

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—*Portugal*: Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—*Francia, Inglaterra é Italia*: Tres meses, VEINTE REALES.—*Ultramar*: Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN LOS BARRIOS BAJOS, — por PELLICER.



—Media hora llevo esperando.

—Ya lo suponía yo; pero como no hay estos barroos....

—Sí,...., pues cuando hay barro hay que darle palo al ganado..... ¿comprendes?

LOS ENAMORADOS, — por LUQUE.



—Aun cuando dicen que amor es fuego, yo soy ejemplo vivo de lo contrario. ¡Caspitina con la calma de Adela y la frialdad de la nieve!

EL AGUADOR.

Lectores, voy á hablaros del aguador, es decir, de quien se dedica á proveer las casas de ese indispensable elemento que entra por mucho en nuestras necesidades.

Hay aguadores que hacen su comercio al por menor, estableciendo puestos y ambulancias donde por el módico precio de tres cuartos se aplaca la sed y se toma también aguardiente de caña y azucarillos con moscas. No me refiero á estos, ni tampoco á los que ejercen la industria cargando sus mercancías en cántaros ó cubas sobre el

dorso de un paciente asno. El tipo que voy á describiros no necesita ayuda de ninguna especie; se basta y sobra para todo. Me refiero, pues, á esos descendientes de Pelayo que abandonando las agrestes guaridas de su país, donde suelen vivir en feliz consorcio con los cuadrúpedos que las pueblan, se deciden á visitar esta heroica villa con el honrado fin de *hacer unos cuartitos* y regresar después *hechos una persona*, según ellos: en efecto, el aguador es el animal más parecido al hombre. Esto es un axioma, al menos en Madrid, donde tanto abunda ese género de *plantigrados* y en donde nada se encuentra parecido á un aguador, como no sea otro aguador.

EN LA ALDEA, — por GIMENEZ.



EL ALCALDE.—Usted no anda derecho.....

EL ALGUACIL.—Señor alcalde, yo ando siempre entre las bestias.

En apoyo de la tesis podemos citar algunos periódicos, especialmente *La Correspondencia*, que es de lo mejor redactado, y en donde con frecuencia se leen sueltos del siguiente calibre: «Uno de los premios mayores de la última extracción, que ha cabido en suerte á la afortunada administracion de la Puerta del Sol, se ha distribuido así: medio billete al conocido comerciante D. F. de T., tres décimos han correspondido á una persona bien acomodada, uno se ha repartido entre gentes necesitadas y el otro entre varios aguadores.»

De aquí se deduce que al aguador se le clasifica aparte, no considerándole como persona ni como gente, y en su consecuencia fuera de la especie humana.

Examinemos ahora sus costumbres y propiedades que le distinguen de los demás animales, asemejándole algun tanto al hombre.

El aguador, desde el momento en que abandona la selva y llega á Madrid para dedicarse al oficio, la primera diligencia que hace es buscar un semejante de los que dan por terminada su misión para que le traspase la parroquia, y al efecto el día antes de despedirse el aguador saliente acompaña al entrante á todas las casas que sirve, y en las que anticipadamente ha anunciado su viaje á la tierra y quien debe sustituirle.

El sustituto queda desde entonces hecho cargo del servicio, y entra y sale en la casa como en la suya propia, sin articular una sola sílaba, ni saludar siquiera, y así se

pasan días, meses y años, hasta que cesa en el cargo para ser reemplazado por otro de su especie. Entonces es cuando abre su boca para despedirse, y nada más.

Al tomar posesion del oficio recoge del saliente los utensilios necesarios, que consisten en una cuba más que regular que coloca sobre el hombro izquierdo, preservando éste con una almohadilla de badana, la cual, á guisa de charretera, lleva sujeta con dos correas que vienen á unirse en el costado derecho: despues se calza unos zapatos de medio metro de largos por otro tanto de anchos, con una suela de tres ó cuatro centímetros de espesor, reforzada con una docena de alcayatas, y con este blindaje se halla en disposicion de hacerse á la mar, es decir, á la fuente, levantando chispas de las piedras que oprime durante el día bajo su segura planta.

El peso específico de los zapatos de un aguador es igual al de la cuba, más el del líquido que pueda contener ésta: así se comprende que el aguador con su carga máxima conserve perfectamente el equilibrio y no halle obstáculos sobre la marcha, pues teniendo en cuenta el principio de que la pisada del aguador es mortal, todos le dejan expedita la via por donde quiera que vaya.

La estadística en Madrid registra anualmente infinidad de atropellos cometidos por coches y caballerías, sin que se haya dado el caso de uno tan solo verificado por un aguador. Esto únicamente consiste en el especial cuidado que hombres y mujeres, perros y gatos tienen siempre de evitar

EL INVIERNO, — por LUQUE.



¡Esto es capaz de conmover al hombre ménos impresionable!

el colocarse sobre el camino de un aguador. Este, por lo demás, es un animal inofensivo, manso hasta más no poder y que por nada se altera: llueva ó nieve, haga calor ó frío, y aún cuando sobrevenga el mayor de los cataclismos, se le ve siempre impertérrito, sin salir de su paso lento, cuyos ecos se perciben á una legua de distancia, la cerviz inclinada, fija la vista en el suelo y la cuba al lomo.

En el aguador se verifica un fenómeno tanto más notable cuanto que no se observa en los demás animales, y se opondrá abiertamente á las leyes de la naturaleza: el elemento del aguador es el vino; para nada hace uso del agua, ni aún para lavarse siquiera. Esto es un contrasentido,

pero se verifica siempre. La única vez que el aguador abandona la cuba es cuando ve una taberna. Allí se despacha á su gusto envasando en su estómago privilegiado la misma cantidad de mosto que pueda contener la cuba, y al cargar otra vez con ella resulta invertido el principio físico respecto á la densidad de los líquidos, verificándose en aquel momento que de dos cantidades iguales de agua y vino, como son la cuba y el aguador, la de menor densidad, representada por éste, contiene á la de mayor, en vez de ser lo contrario.

El aguador se mantiene generalmente del cocido que sobra en las casas donde sirve, después de haber comido la

¡POBRES ARTISTAS!, — por CUBAS.



—Creo que sea cosa de poco trabajo, y V. que es tan amable me concederá el favor de hacer una pequeña variación en el peinado para que el retrato quede bien concluido.

criada y el gato. Para dormir se reúnen los aguadores en manadas de treinta ó cuarenta, refugiándose en invierno en los pajares de las posadas, donde hacen el nido; en verano duermen al sereno, y por lo regular próximos á la fuente.

En ninguna de las estaciones se desnudan para entregarse al descanso, y esto, unido á la costumbre que tienen de no lavarse, hace que al cabo de algun tiempo se forme en todo su cuerpo una capa de betun impermeable que les preserva lo mismo del rigor del frio que del calor.

A excepcion de la inteligencia, posee el aguador todas las demás facultades del hombre; costumbres, tendencias y figura. Ejerce como éste todas sus funciones, juega á la lotería, lee *La Correspondencia*, se emborracha y hace cuantas barbaridades pueda hacer aquél.

Terminaré este artículo tributando un justo homenaje de admiración y respeto á la más eminente de las virtudes que posee el aguador, y es la de una honradez acrisolada y llevada al último límite. El aguador termina su vida sin que el cáncer de la ambición germine en su pecho y sin remorderle en lo más mínimo la conciencia de haber abusado jamás de su posición. Nunca se ha aprovechado de una sola gota de agua para sus fines particulares, y aún cuando se pusiera á su disposición el Océano podréis abrigar la seguridad de que no tomará más agua que la que buenamente quepa en la cuba.

ENRIQUE VICENTE DEL REY.

EL ARGUMENTO, — por PELLICER.



—Te lo digo de veras, Isabelita, si no fuese por los carlistas..... mañana mismo.

DEL MAR EN LA FRESCA ORILLA.

Ya brilla en la azul esfera
el argentino destello
de la luna que te espera:
niña del rubio cabello,
ven conmigo á la ribera.

Ven, la brisa vespertina
entre las algas desmaya,
y á la costa el vuelo inclina
la africana golondrina
que hace su nido en la playa.

Ven á aspirar los olores
del marisco y de la quilla,
bálsamo de mis dolores;
ven á que te cante amores
del mar en la fresca orilla.

¡Qué noche!.... ¿Te sientes bien?....
Reclínate, vida mia,
pon en mi pecho tu sien.....
¿No te place esta armonía?
¿No te gusta ese vaiven?

¿No te fatiga y te abruma
la vista de aquel reflejo
que cabrillea entre bruma
sobre ese bruñido espejo
que rizan copos de espuma?

¿No sufres cierta emocion
al ver tanta maravilla?
¿No es verdad, dulce ilusion,
que se ensancha el corazon
del mar en la fresca orilla?

¿La sentida cantinela
del que á su amor da el adios
cuando esa luna riela
sobre la perdida estela
que la nave deja en pos;

El murmurar de la brisa,
tan fresca y tan juguetona
cuando las arenas pisa,
y en el confin de esa zona
la vela que se divisa;

Y este ambiente de rocío,
y esa claridad que brilla
en las noches del estío....
¡no te conmueven, bien mio,
del mar en la fresca orilla?

¡Oh playas del Cabañal!
¡Oh dulce y mansa ribera
donde un lago de cristal
en sus ondas reverbera
la boveda celestial!

¡Oh pálida valenciana,
niña del rubio cabello,
fresca flor de la mañana,
guárdame la fé que sello
en esos labios de grana!

Y donde quiera que mores,
nunca olvides la barquilla,
testigo de tus favores,
al que te cantaba amores
del mar en la fresca orilla.

P. XIMENEZ CROS.

SOBRINOS QUE DA EL DEMONIO, — por CUBAS.



—Diga V., doctor, ¿cree V. que mi pobre tío saldrá de esta noche?
 —Tenga V. paciencia, jóven, mañana se lo diré á V.

LA JAMONA.

La jamona es el sér más desgraciado que se conoce.

Por do quiera busca un lenitivo á las *cuarenta primaveras* que se han deslizado fugaces, cual rápido meteoro, ante su monótona existencia.

El agua de Barcelona, la de Vénus, la leche cutánea, los polvos en sus diferentes denominaciones y toda clase de cosméticos constituyen parte integrante de su *vejación* en este valle de lágrimas.

Miradla ante una hermosa luna de Venecia y os convencereis de este triste aserto. Allí, sola con sus años y

embebida en el recuerdo de su pasada juventud, considera la brevedad del tiempo y maldice su negra suerte.

De pronto su fria mirada se fija en una perceptible arruga, y corre vivamente emocionada á su tocador en busca de un líquido astringente que dé tersura á su plegado cutis.

Despues, repuesta algun tanto de su turbacion y arreglada su arruga, vuelve á la hermosa luna para embriagarse con su triunfo y abismarse en nuevas reflexiones.

¿Qué pensará? dirá algun mal intencionado. ¿Qué idea bullirá en su cerebro? decimos nosotros.

Piensa en sus años, recuerda sus diez y ocho y ve en lontananza su próxima vejez.

Y al mirar tan cerca la última, siente el bolo histérico a su garganta, y agitándose en violentas convulsiones cae desmayada en una hermosa butaca de rica tapicería.

Al volver en sí un sueño espantoso ha helado la sangre en sus venas.

Ha soñado que se envejecia por momentos y esto la entristece.

Ha mirado ante sí la faz enervada de la senectud y se ha estremecido.

Ha visto su negro cabello convertido en blanca nieve, y un frio terrible ha congelado su alma.

Triste vida la de la jamona; su peregrinacion en la tierra es un martirio; su amor puro sueño.

En vano se desvive por aparecer jóven ante los ojos de todos. ¡Inútil empeño! La edad no se oculta; su rostro descubre todo artificio.

Todos al verla exclaman á coro: «Es una *jamona* con pretensiones.»

La jamona, pues, es una rosa marchita, para la que sólo existe compasion.

Es una desgraciada, que sólo lástima puede inspirarnos.

Lo repetimos: es el sér más desgraciado que se conoce.

Pero no es esto sólo; algunos van aún más allá en sus apreciaciones.

Hay quien la considera como *maula* de comercio que nadie compra, aunque la pongan á la venta con la rebaja de un 99 por 100.

Y no falta quien crea que no llena ningun vacío en la sociedad.

¡Pobre jamona, qué mal te tratan!

Yo, que veo en tí una mujer como todas, siento una viva admiracion hácia tu entidad.

Eres mi vida y constituyes mi sueño.

Eres la costilla que me falta, y te considero como mi media naranja.

Eres, en fin, el aire que respiro y el fragante aroma que perfuma mi alma.

Si me amas, cuenta con mi inmenso cariño.

A mí me ha dado por el *jamon*..... aceptable.

DANIEL PALOP Y JUAN.

TELÉGRAMAS TEATRALES.

OPERA estrenó con éxito—grande *Romeo y Julieta*.—La Sass cantó bien; es lástima—que tal volúmen la diera—(sea dicho con perdon)—la madre naturaleza,—pues si bien canta su parte,—mal el tipo representa.—Stagno, que en otras óperas—no me gusta sino á medias,—en la última, lectoras,—casi me agradó á *completas*,—prescindiendo de su traje,—afectacion y maneras.—David, bien; Dorini ¡cielos!—es un tenor de manteca,—tan suave y al-mibarado—que el dia mejor se quiebra.—Amodio es un artista—del que no sé qué os dijera;—ni es un cantante perfecto,—ni un gritador de zarzuela.—De la Chini sólo

ví—que por la base no quiebra.—¿Y la ópera? me direis.—Lectoras, pregunta es esa—que me pone en un aprieto,—si he de hablaros con franqueza;—la ópera es bella, no hay duda,—y sobre bella muy buena,—que mentir, áun siendo en chanza,—fuera impía irreverencia:—esto no quita que algunos—la maltraten y la ofendan—porque es larga y tarde acaba,—y porque abundan en ella—narcóticos y venenos—y hay mil muertes en la escena.—Mas yo á los unos les digo—que si les cansa se duerman—ó se metan en la cama—á roncar á pierna suelta,—y á los otros, que se arredran—viendo morir al tenor—y á otros varios en escena,—que para nervios azahar—y para histérico esencias.

En el CIRCO, vulgo *bufos*,—se ha estrenado una zarzuela—que á trozos quiere ser bufa—y suele parar en séria.—Es una ensalada insípida—que aderezó Santistéban—para tormento del público—y castigo de las letras.—Aunque todos los actores—hagan esfuerzos por ella,—presto morirá en mantillas—diciendo todos *Requiescat*.

Y aquí hago punto redondo—y pongo fin al telégrama,—prometiendome del teatro—de Apolo próxim as nuevas.

FÁBIO.

Solucion á la charada del número anterior:

CARIÑO.

CHARADA.

En una *prima* y *segunda* dijo un *todo* á su adorada:
«Bellos son tus negros ojos,
sedosas son tus pestañas,
esbelto es tu lindo talle
y tus dientes son de nácar;
rojos son tus finos labios
y blanca es tu *prima* y *cuarta*,
que mil veces he besado,
de ardiente pasion en alas;
mas está *quinta* y *segunda*
la ilusion que un dia soñara
y unirme no me es posible,
aunque así me lo brindaras,
al *prima* y *quinta* dichoso
de himeneo, que tú ansias.
Eres *tercia*, *cuarta* y *quinta*
que, por gastado, no pasa;
sé tus miras, tus deseos
y tus planes que me espantan;
y pues no soy *cuarta* doble
por mi edad ni por mi talla,
comprendo que si algun dia
contigo yo me casara
en *primera*, *cuarta* y *quinta*
bien pronto me trasformaras;
por lo cual, querida mia,
te retira su palabra
este *todo*, que no es,
ni con mucho, un doble *cuarta*.

FLAVIO.

(La solucion en el número próximo.)

ADVERTENCIA.

La Redaccion y Administracion de EL MUNDO CÓMICO se ha instalado definitivamente en la Plaza de San Nicolás, 8, 2.º, á donde deberá dirigirse toda la correspondencia así literaria como administrativa.

Imp. de El Correo Militar, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.